

19 de abril de 1997

Quien está leyendo esto no es un@ portavoz al uso, es sólo un@ lector@ de un texto que recoge las diversas ideas de la gente que hemos decidido okupar este espacio. Al terminar la lectura volverá a mezclarse, como una más, con las decenas de personas que están aquí *delinquiendo*. Desde ese momento cualquier otra podrá responder (o no hacerlo) a las preguntas que se quieran plantear: cualquier opción es válida porque ninguna representa a la totalidad.

Desde el catorce de abril numerosos colectivos sociales están participando en la marcha contra el paro, la exclusión social y la Europa del capital. Con sus prácticas estas gentes están sacando a debate algunos de los elementos centrales más problemáticos del proceso de unificación europea, de la vida dentro del proyecto neoliberal: enfrentándose a ellos. En ese deseo, el movimiento de okupación coincide plenamente: al llevar a cabo nuestros proyectos ponemos de manifiesto el delirio irracional de quienes detentan el poder. Considérese esta okupación como uno más de esos momentos de lucha por conseguir un espacio social democrático, unas posibilidades de vida alejadas del dominio totalizador del dinero y del mercado.

Hasta hoy todos los centros sociales okupados y autogestionados han sido experiencias de este tipo. También hasta hoy la respuesta de los poderes oficiales ha sido exclusivamente represiva. En los últimos meses numerosos centros sociales okupados han sido desalojados. El desalojo del centro social La Guindalera fue especialmente violento: detenciones arbitrarias, malos tratos... todo ha sido insistentemente denunciado. Para las personas que participamos en estos centros sociales, este desalojo ha producido el efecto contrario que los medios represivos pretenden, nos ha unido y fortalecido. Iniciamos este nuevo proceso de constitución de un centro social okupado con puntos de vista distintos y el deseo de estar junt@s, de crear espacios autogestionados, múltiples, plurales. Unas personas lo hacen desde la reivindicación del derecho a la vivienda y a lugares de reunión; otras, desde la necesidad de espacios para poder desarrollar prácticas alternativas; otras desde el deseo de creación social y política. Aquí se manifiesta esa diversidad, varios colectivos sociales y políticos están aquí presentes, junto a numerosas personas anónimas o conocidas; otras han expresado su apoyo. Cada persona que está aquí sabe lo que está haciendo: para el poder establecido se trata de un delito; para nosotr@s, de un ejercicio de libertad.

Este es un espacio público abandonado. Queremos darnos la oportunidad de hacer uso de ese espacio durante el tiempo suficiente como para hacer visible que hay otras posibilidades de vida en esta ciudad, que los espacios públicos pueden descargarse del concepto de propiedad para generar experiencias donde predomina la cooperación social y la horizontalidad en vez de la subsidiariedad y el mando. No creemos que los espacios públicos pertenezcan a las administraciones que controlan su gestión, como no creemos que el espacio privado deba responder sólo a la lógica de la acumulación. Mucho más que eso, creemos que merece la pena recuperar o crear la posibilidad de una gestión no burocrática que resida en quienes tienen deseos de establecer territorios comunes vitales, creativos y/o productivos.